

CULTURA LIBERTARIA

Año II.—Núm. 29

BARCELONA, 3 DE JUNIO DE 1932

Redacción y Administración: UNION, 19, pl. I.

Actitud incomprendible

No sabemos a qué atribuirlo; pero es lo cierto que la actitud de las autoridades republicanas resulta incomprendible desde cualquier punto de vista que se la juzgue.

El Comité Nacional de la C. N. T., poniendo en práctica uno de los acuerdos recaudos en el Pleno nacional de Regionales, organizó para el pasado domingo, día 29, una manifestación de protesta en favor de los deportados, contra las detenciones gubernativas y contra la clausura de los Sindicatos.

La consigna del Comité Nacional era que para el día citado todos los Sindicatos y organismos afectos a la Confederación organizaran mitines de protesta con tal fin, a continuación de los mitines de manifestaciones en el mismo sentido. Esta orden no era la significación de la protesta instaurada por el Comité Nacional. Se trataba de coordinar en un día dado todas las actividades confederadas en un gesto de protesta por las arbitrariedades gubernativas cometidas en las personas de la organización y hasta con los Sindicatos a los que se mantienen clausurados contra toda razón y justicia.

¿Qué razones de alta política, de Estado o de otra naturaleza habrá tenido el Gobierno a pronunciar las actitudes organizadas y ahogadas que se han organizado por la Confederación? ¿El tener a un movimiento revolucionario? Suponer que se quería aprovechar la jornada para otra finalidad? Pero es que gobernando en nombre de una democracia, puede partirse de supuestos aunque tengan base fundamental, para coartar la libertad de expresión y de manifestación? Hágamoslo un balance.

No queremos sacar a cuenta en esta narración los atroces que la República llevó cometidos. Se ha abusado ya tanto de ese tipo de que resulta de mal gusto continuar repitiendo lo que es comilla del día y de todas las horas de qué se dispuso. Pero el voluntariamente renunciaron a enumerar hechos de todos conocidos y encubiertos, no queremos renunciar a encubrir esta ardua cuestión en el terreno más elevado de la lógica, de un alto sentido de justicia y de lo que ha de ser la política en tiempos en que ya se habla del socialismo como hecho a todas luces inevitable.

Y qué nos dicen, la lógica, el sentido común y una elevada interpretación de lo que ha de ser la justicia? Nos dicen que lo que el Gobierno de la República española está haciendo es intolerable. Esto nos dice, y nosotros estamos de acuerdo con esta manifestación.

Pero hay más. Si juzgamos con criterio democrático, arbitrario prohibir el que una colectividad organice dentro del marco de la Ley una protesta nacional y en un día dado, no sabemos lo qué será, ni cómo calificarán aquella, el que, además de haber

abogado la protesta prohibiéndose realizarla, se quiera ampararse en ella para justificar lo injustificable.

A deducir por manifestaciones militares, el haberse suspendido los actos de protesta que proponía el Comité de la Confederación fué por el hallazgo de depósitos de bombas en Andalucía, Manresa y Madrid. Tal fue el pretexto. Es lógico, es aceptable este pretexto? No. Dijimos que enseguida. Y no lo es porque nadie ha probado, ni siquiera el ministro, que la existencia de esas bombas en el deseo de emplearlas tuviere la menor relación con la protesta organizada por el Comité de la Confederación.

Demos por sentado que las bombas existían de verdad. Dímoslo por sentido, también, que los poseedores de estas bombas, incluso sus constructores, son elementos que pertenezcan a la Confederación. Siendo uno y otro supuesto, aun nos queda preguntar: ¿era el velutínismo de mayo el que designado para hacer uso de las bombas? Existe una relación de hecho que permite suponer acuerdo mutuo entre los confederados de las bombas y el Comité de la Confederación, y no sólo del Comité, sino también de los delegados al Plein regional, que fueron los que acordaron la protesta?

Establecer, demostrar esta relación fuera más que necesario, ya que de ella se deriva esa relación, el Comité de la Confederación habría incurrido en gravísima responsabilidad. Y como estamos seguros, mientras no se nos demuestre lo contrario, que ni el actual Comité, ni ningún otro, sera capaz de adquirir con nadie compromisos de esa naturaleza, ya que carece de mandato para ello, es por lo que decimos que antes de afirmar públicamente la existencia de una estrecha relación entre la manipulación y uso de esos artefactos y la protesta que la organización había organizado, debe demostrar con pruebas que esa relación existe. No hacerlo así, nos autoriza a considerar bromas de mal gusto las afirmaciones ministeriales y nos obliga al mismo tiempo a rechazar energéticamente tales acusaciones.

Las notas del Comité han sido suficientemente explícitas. Pública y privadamente ha dicho que los actos y manifestaciones propuestos para el día 29 no tenían otra significación que la señalada, es decir: solicitar el retorno de los deportados, protestar que juega preferente papel en su contrapartida. La impone como ley y cuando a sus intereses conviene, la deroga y pone otra en su lugar, otra opuesta sin examinar a nadie su cumplimiento.

Se toma la facultad de organizar la producción, acapara todos los productos, y no querer tener el deber de acudir a las necesidades de los creadores de su bienestar y abundancia. Quiere todas las ventajas de su posición y ninguna de sus contrapartidas.

Tiene las tierras incultas; las fábricas paradas; las minas inactivas y no quiere que los habitantes produzcan para sus necesidades sin su control, sinónimo de rapiña; El hambre de los pueblos, es factor que juega preferente papel en sus combinaciones financieras.

Ante esto, palidece todo idea de posible concordia; se estima todo propósito de paz. En monarquía, como en república, perdiendo las causas persisten los efectos, agravios ya por una existencia epidémica y se afirma constantemente el abismo que separa el mundo del privilegio del niente. Surge como única esperanza de redención el derecho a la rebeldía y la fe en un mundo nuevo.

Conveniente hacer saber a quienes se están en reunión la idea de una química de ciertas siglas, no se barran fácilmente.

Azaña, en su discurso histórico, en su interpretación arbitraria de la historia, no concede ninguna atención ni al rector regional, ni al municipal ni al papel representado por el pueblo en su lucha por la libertad. Macías Pérez, con menos pretensiones, y el mismo Gonzalo de Reparaz, han conocido y visto mejor que Azaña la historia.

Azaña, como Manuviel, es un curamorado de los reyes Católicos. El socio unitario de este ha batiido su intérprete en Suárez.

Azaña es mil veces más peligroso que Primo de Rivera.

“ORTO”

Revista de documentación social

Ha aparecido el tercer número de esta interesante publicación mensual, de cuyos méritos podrá juzgarse por el sumario que reproducimos a continuación:

La trágica epopeya del trabajo humano, Lucien Laurat. — Los principios y las bases de la sociedad nueva, Pedro Rosario.

— Literatura proletaria, Ramón J. Sender.

Ojeada histórica sobre la huelga general.

— El régimen y el capitalismo, José M. Michaud. — Notas históricas y actuales sobre el trabajo en Galicia, S. Montero Díaz. — Una página de mi vida, Juan Gravina. — El paro forzoso aumenta la criminalidad, M. C. — La jornada de trabajo en el porvenir comunista libertario, Alfonso Martínez Itiz. — Un drama geográfico y humano. — La reina del Surcete de España, Gonzalo de Reparaz (hijo). — El valor de los bienes y del trabajo (ensayo histórico), Christian Cornelissen. — Esclavos... un crimen social de nuestros días, Miguel Alejandro. — La crisis, los trabajadores y el movimiento sindical. — Consecuencias de la crisis: el paro forzoso, A. Rosal. — Revisiones.

— El trabajo como carácter sexual, Luis Hurtado. — Técnicos del futuro, A. F. Jofre. — El trabajo en la escuela: La jornada que se impone a los niños resulta absurdamente excesiva y estéril, Julio Noguera. — Ilusión. — Ilustraciones de Remau.

Precio del ejemplar, una peseta. Pedidos a: Marín Clivora, calle Luis Morote, 44, Valencia.

Hacia otra dictadura

por las leyes republicanas; las responsabilidades que sirvieron de escabzal a muchos de los actuales gobernantes para su evasión en su totalidad; ningún privilegio fundamental de la burguesía ha sido derogado; las instituciones intactas; pues bien: los elementos de orden, la burguesía, las órdenes religiosas, los defensores, ante todo sobre todo, del respeto a la legalidad, viéndose postergadas. A deducir por manifestaciones militares, el haberse suspendido los actos de protesta que proponía el Comité de la Confederación fué por el hallazgo de depósitos de bombas en Andalucía, Manresa y Madrid. Tal fue el pretexto. Es lógico, es aceptable este pretexto? No. Dijimos que enseguida. Y no lo es porque nadie ha probado, ni siquiera el ministro, que la existencia de esas bombas en el deseo de emplearlas tuviere la menor relación con la protesta organizada por el Comité de la Confederación.

Demos por sentado que las bombas existían de verdad. Dímoslo por sentido, también, que los poseedores de estas bombas, incluso sus constructores, son elementos que pertenezcan a la Confederación. Siendo uno y otro supuesto, aun nos queda preguntar: ¿era el velutínismo de mayo el que designado para hacer uso de las bombas? Existe una relación de hecho que permite suponer acuerdo mutuo entre los confederados de las bombas y el Comité de la Confederación, y no sólo del Comité, sino también de los delegados al Plein regional, que fueron los que acordaron la protesta?

Establecer, demostrar esta relación fuera más que necesario, ya que de ella se deriva esa relación, el Comité de la Confederación habría incurrido en gravísima responsabilidad.

Y como estamos seguros, mientras no se nos demuestre lo contrario, que ni el actual Comité, ni ningún otro, sera capaz

de adquirir la personalidad política de Azana solo puede comprenderse si se tiene en cuenta la insignificante de los titulares que ostentan la representación nacional en el estable parlamentario. Su discurso ultrafascista, su intento de derrocar a la constitución del Gobierno, tradición de la que procede, es la clase capitalista. La clase, sin embargo, es la clase obrera. Así no es de extrañar que exista una fulgurante competición de miras e intereses entre todos los sectores partidarios de una estrecha colaboración de clases y de defensa del Estado. La UGT, representante del centro de las comunidades convergentes. En Cataluña ha encontrado la protección de autoridades y entidades económicas, que han hecho cuanto ha podido para deshacer los Sindicatos de la CNT, a fin de dejar el campo libre a la infiltración nazi. Y a “Opinión”, órgano de la “Esquerda”, le parece muy bien, con lo cual se pone al mismo nivel del órgano de la “Dcha.”

Azaña representa el elemento sostenedor del equilibrio de la presente situación. Entiende bien: hemos mentido los palabras “equilibrio” y “situación”. La segunda no puede sostenerse sino gracias a la forma impositiva del primero. Como durante la Dictadura, el fiel de la balanza se sostiene, no en virtud de una libre oscilación de los plásticos, sino a la rigidez del fiel, sujeto por la mano del dictador.

Azaña, sueño de todos los dictadores, error que conduce al establecimiento de las dictaduras, quiere crear un estado de opinión “superimido” la libertad de opinión.

Cuando existe una clase que se agita acudiendo por necesidades que la República, lejos de satisfacer, no ha hecho sino aumentar, Azaña no halla nada mejor que reprimir sus protestas y fortalecer la defensa del Estado y de la burguesía; cuando más de media España gime en el analfabetismo y en la miseria, Azaña se entretiene en crear un concepto de la historia al servicio del Superestatal.

Así, por ese camino, por el de la censura y el de la supresión de la libertad de asociación, la República va paso a paso hacia la dictadura, o la revolución social, que es lo único que puede impedirla.

Faltamos igual que establecimos los últimos días de monarquía, con esta diferencia: que entonces la clase media estaba frente al régimen y hoy hace causa común con el capitalismo. El pueblo formó, más que nunca, clase aparte, y más que nunca se integrará dentro de ella para rehuir al frente de combate, disponiéndose a la batalla final.

El órgano de expresión de esa clase no es otro, en España, que la CNT, cuyo solo nombre constituye la pesadilla del Gobierno y de la burguesía.

AGUSTIN GIBANEL.

La rebeldía es un derecho

Si observamos atentamente el panorama que ofrece la sociedad capitalista, fácilmente advertiremos que todos los elementos que la integran se aprestan a galvanizar sus privilegios frente a los posibles ataques de la clase desposeída.

Los gobernantes, en su infinita gama de sucesiones y aspectos, han sido en todas las épocas y en todas las ocasiones quienes se han valido de legitimar la posesión del todo por parte de los detentadores de los elementos y útiles creadores de la riqueza social. No importa que en sus orígenes, la propiedad sea una apropiación arbitraria, un expolio audaz o que se cimente en un crimen individual o colectivo; la sociedad capitalista, ante una investigación profunda y ecuménica para averiguar la razón de sus privilegios, se subvierte, se subleva, rebela ante la idea de ver evidenciada la carencia absoluta de justicia o razón que encierra la propiedad privada.

La propiedad privada es el principio que las sucesivas formas de gobierno han tratado de consolidar de modo previamente intangible; luego, prefigurado de este modo la estructura del régimen, reconociida la posesión de los medios de producción por parte de unos cuantos, como base ineluctable del edificio capitalista, tranquilo los poderes por tener convertido en axioma el plácido disfrute, el autorreconocimiento de su derechos, todos sus esfuerzos sucesivos tienden a radicar su teoría de toda clase de factores que le permitan elevar el usufructo.

Persuadidos los unos, estructurados con miras a demostrar jurídicamente su razón, coercitivos los otros para abogar toda protesta de los desposeídos, para imponer violentamente si es preciso su persecución, se ha elevado hasta el cubo la máquina estatal, ha superado, rebasado de tal modo su radio de acción obligado por los constantes clamores de la clase tacitamente desposeída, que el apéndice del capitalismo, el mero servidor se ha convertido en árbito, se ha dado estructura adecuada e impone su ley. Simple servidor en un principio, árbito normalmente, la religión, amparada en su ejercicio

nos, la categoría de eje de la sociedad; se ha asignado, por su omnimedia voluntad, por la voluntad de los unos (ahora, ya simples colaboradores), consultables al fin, el papel de dueño de los destinos del país sujetos a su feria.

Ante los recelos alzados dadas en la conciencia popular; ante la percepción clara de su situación real, en rápida sucesión de peticiones, primero: de protestas naranjas más tarde, la fuerza moral del Estado ha perifluido paulatinamente su aspecto inexpugnable; no dejando al descubierto armazón arbitraria y su carencia de base científica, sosteniéndose indebidamente la incertidumbre de las instituciones que formalmente permanecen intactas, actuando independientes, pero que por entredicho de vitalidad, propia condición agrupadora en torno de gigantesco sistema de las transacciones en que tuvieron su origen.

Dicho lo anterior, es de comprender que la clase desposeída, los gobernantes han tratado de modernizar sus leyes, dar aspecto democrático a su tutela; ofrecer participación a las masas productoras en la gobernanza del país; fingir ceder ante la presión social más acusada de las clases populares, matizando sus leyes de preceptos de matraque social y creyendo a regaditadas infames privilegios que en la práctica resultan ineficaces, nulos, mientras que solapadamente, de forma metódica, acuciada por el miedo, perfeccionadas de la pérdida total de su ascendiente de antaño, aumenta febrilmente sus métodos represivos, ensanchada cada día más el radio de acción de sus medidas y rodea sus últimos reductos de un cinturón de fuego; su última esperanza.

Que el concepto del deber, del respeto a lo legislado no es consumación con la gente de orden, lo llamamos patentizado a razas de la implantación de la República española: nada de lo que durante los años de orden consideraba ligado a la idea de orden hubo subvertido; sin embargo, en todo planitud, es todo un incomprensible reconocimiento, la propiedad privada; la idea de patria queda intangible y robustecida, así mismo la religión, amparada en su ejercicio

nos, la categoría de eje de la sociedad; se ha asignado, por su omnimedia voluntad, por la voluntad de los unos (ahora, ya simples colaboradores), consultables al fin, el papel de dueño de los destinos del país sujetos a su feria.

Ante los recelos alzados dadas en la conciencia popular; ante la percepción clara de su situación real, en rápida sucesión de peticiones, primero: de protestas naranjas más tarde, la fuerza moral del Estado ha perifluido paulatinamente su aspecto inexpugnable; no dejando al descubierto armazón arbitraria y su carencia de base científica, sosteniéndose indebidamente la incertidumbre de las instituciones que formalmente permanecen intactas, actuando independientes, pero que por entredicho de vitalidad, propia condición agrupadora en torno de gigantesco sistema de las transacciones en que tuvieron su origen.

Dicho lo anterior, es de comprender que la clase desposeída, los gobernantes han tratado de modernizar sus leyes, dar aspecto democrático a su tutela; ofrecer participación a las masas productoras en la gobernanza del país; fingir ceder ante la presión social más acusada de las clases populares, matizando sus leyes de preceptos de matraque social y creyendo a regaditadas infames privilegios que en la práctica resultan ineficaces, nulos, mientras que solapadamente, de forma metódica, acuciada por el miedo, perfeccionadas de la pérdida total de su ascendiente de antaño, aumenta febrilmente sus métodos represivos, ensanchada cada día más el radio de acción de sus medidas y rodea sus últimos reductos de un cinturón de fuego; su última esperanza.

Que el concepto del deber, del respeto a lo legislado no es consumación con la gente de orden, lo llamamos patentizado a razas de la implantación de la República española: nada de lo que durante los años de orden consideraba ligado a la idea de orden hubo subvertido; sin embargo, en todo planitud, es todo un incomprensible reconocimiento, la propiedad privada; la idea de patria queda intangible y robustecida, así mismo la religión, amparada en su ejercicio

nos, la categoría de eje de la sociedad; se ha asignado, por su omnimedia voluntad, por la voluntad de los unos (ahora, ya simples colaboradores), consultables al fin, el papel de dueño de los destinos del país sujetos a su feria.

Ante los recelos alzados dadas en la conciencia popular; ante la percepción clara de su situación real, en rápida sucesión de peticiones, primero: de protestas naranjas más tarde, la fuerza moral del Estado ha perifluido paulatinamente su aspecto inexpugnable; no dejando al descubierto armazón arbitraria y su carencia de base científica, sosteniéndose indebidamente la incertidumbre de las instituciones que formalmente permanecen intactas, actuando independientes, pero que por entredicho de vitalidad, propia condición agrupadora en torno de gigantesco sistema de las transacciones en que tuvieron su origen.

Dicho lo anterior, es de comprender que la clase desposeída, los gobernantes han tratado de modernizar sus leyes, dar aspecto democrático a su tutela; ofrecer participación a las masas productoras en la gobernanza del país; fingir ceder ante la presión social más acusada de las clases populares, matizando sus leyes de preceptos de matraque social y creyendo a regaditadas infames privilegios que en la práctica resultan ineficaces, nulos, mientras que solapadamente, de forma metódica, acuciada por el miedo, perfeccionadas de la pérdida total de su ascendiente de antaño, aumenta febrilmente sus métodos represivos, ensanchada cada día más el radio de acción de sus medidas y rodea sus últimos reductos de un cinturón de fuego; su última esperanza.

Que el concepto del deber, del respeto a lo legislado no es consumación con la gente de orden, lo llamamos patentizado a razas de la implantación de la República española: nada de lo que durante los años de orden consideraba ligado a la idea de orden hubo subvertido; sin embargo, en todo planitud, es todo un incomprensible reconocimiento, la propiedad privada; la idea de patria queda intangible y robustecida, así mismo la religión, amparada en su ejercicio

nos, la categoría de eje de la sociedad; se ha asignado, por su omnimedia voluntad, por la voluntad de los unos (ahora, ya simples colaboradores), consultables al fin, el papel de dueño de los destinos del país sujetos a su feria.

Ante los recelos alzados dadas en la conciencia popular; ante la percepción clara de su situación real, en rápida sucesión de peticiones, primero: de protestas naranjas más tarde, la fuerza moral del Estado ha perifluido paulatinamente su aspecto inexpugnable; no dejando al descubierto armazón arbitraria y su carencia de base científica, sosteniéndose indebidamente la incertidumbre de las instituciones que formalmente permanecen intactas, actuando independientes, pero que por entredicho de vitalidad, propia condición agrupadora en torno de gigantesco sistema de las transacciones en que tuvieron su origen.

Dicho lo anterior, es de comprender que la clase desposeída, los gobernantes han tratado de modernizar sus leyes, dar aspecto democrático a su tutela; ofrecer participación a las masas productoras en la gobernanza del país; fingir ceder ante la presión social más acusada de las clases populares, matizando sus leyes de preceptos de matraque social y creyendo a regaditadas infames privilegios que en la práctica resultan ineficaces, nulos, mientras que solapadamente, de forma metódica, acuciada por el miedo, perfeccionadas de la pérdida total de su ascendiente de antaño, aumenta febrilmente sus métodos represivos, ensanchada cada día más el radio de acción de sus medidas y rodea sus últimos reductos de un cinturón de fuego; su última esperanza.

Que el concepto del deber, del respeto a lo legislado no es consumación con la gente de orden, lo llamamos patentizado a razas de la implantación de la República española: nada de lo que durante los años de orden consideraba ligado a la idea de orden hubo subvertido; sin embargo, en todo planitud, es todo un incomprensible reconocimiento, la propiedad privada; la idea de patria queda intangible y robustecida, así mismo la religión, amparada en su ejercicio

EL ORADOR POPULAR

Los fuentes de la oratoria. - Se llega a ser orador. Consejos a los jóvenes

Por mi parte, puedo afirmar que he conocido a muchos militantes que al principio no mostraban llenos de ardor cuando tenían que decir unas palabras en público; después, poco a poco, se han formado, entusiasmados, perfeccionando en el ejercicio de la palabra; al extremo de ocupar más a menudo una tribuna, de decir en excelentes términos excelentes cosas, de interesar y de impresionar profundamente a su auditorio.

Con todo, aunque yo diga que se llega a ser orador hablando del mismo modo que se llega a ser héroe martirizado — no hay que imaginar que ello sea un resultado fácil y rápido de obtener.

El arte de la oratoria comporta el concurso de diversas cualidades que es imposible adquirir, sin cuyas cualidades el individuo mejor dotado naturalmente no será, ni podrá nunca ser un orador, ni siquiera persuasivo, y con cuya ayuda el hombre dotado de medianas disposiciones llegará a ser, si quiere, un buen orador.

Bien habrá de expresar ideas, en definitiva, estos acuerdos, escuchando, si bien no bien comprendidos, y en este sentido de lugares comunes y de banalidades se encuen-
tra en su mayoría las ideas cuyo conjunto constituye una demostración y, condicione-
nada, una conclusión. El orador debe, con-
cienzudo, al tener ideas y, como es natural, poseer los conocimientos sobre los
cuales discursan esas mismas ideas, la ma-
yoría con soltura y corrección la lengua
en que se habla, o presentar, en un orden
metodístico, los argumentos que sirven de
fundamento a la exposición que se propone.
Llegarán, a la conclusión que proyecta
extraer, que toda persona que tiene
esa triple condición puede abordar sin
demasiada aprensión la tribuna y, tras un
aprendizaje más o menos prolongado, oca-
presa esta tribuna muy honorablemente.

Pero no estará de más que instante, en
casas, acercarse de cada una de esas
condiciones. Está fuera de duda que para
expresar bien o mal una idea, es pre-
ciso, antes que nada, tenerla. La mucha
más bella del mundo no pude dar más
que lo que tiene. Perdonémosle que aplique
este dicho un poco vulgar a la proposición
que emite. «El orador no puede dar a que-
nes le escuchan más que lo que tiene».
Luego, para que exprese una idea, es ne-
cesario de por pronto que la posea. Yo afir-
mo que, cuanto más posea, mejor la
expresará; que, cuanto más clara y exacta
esta sea idea en su cerebro, más claro y
exacto será el lenguaje que emplee para
traducirla y exteriorizarla;

«Ce que l'on connaît bien s'exprime claire-
ment». (Lo que bien se conoce claramente se
expresa bien.)

Contra mis consejos está el orador en la
exactitud de la idea, que expresa, más
afirmativos, categoricos y exactos serán los
terminos de que se sirva; contra más profun-
do sea su convicción, más penetrante
será el acento que emplee. Acontece con el
sentimiento lo que con la idea: para que el
orador exprese un sentimiento es indispen-
sable que ese sentimiento viva en él, porque
como muy justamente dice Horacio: «Si vis
me flere, dolefam est primus ipsa Ubi!» (Si querles que yo flere, primero debes flor-
tar tú mismo.) No se da a la expresión de un
sentimiento total su fuerza, si sólo ex-
perimenta uno mismo todo el poder de ese
sentimiento contenido en esas condiciones.
Eso será ya una especie de locución de cosa-
que redundaría en provecho de vuestra pro-
pia formación. No vayáis a todas las re-
uniones cuya celebración es su conocimiento.
Haced una selección basada en el tema tra-
tado y acerca del orador. Haced una elec-
ción; con preferencia no vayáis a oír más
que los temas que os interesen y los oradores
más dignos de ser escuchados con satisfac-
ción y fruto. Para empezar, es decir, la pri-
mera vez que toméis la palabra en el tra-
nscurso de una de esas reuniones, no vayáis
a asumir la actitud de contradictores ni os
enzarzáis en una amplia controversia que
tenga por objeto demoler completamente
la tesis sostenida por el orador. Insuficiente-
mente entrenados en ese género de en-
cuentros, os expondréis a salir magullados
y, quizás, desanimados. Circunscribíos a una
intervención de algunos instantes, límita-
dos sea al planteamiento de una pregunta,
o bien, a lo sumo, a una petición de aclaraciones o de explicaciones complementarias. Habréis ocupado la tribuna solamente
unos minutos, no habréis enunciado más
que una sola idea. Pero ese instante habrá
bastado para establecer contacto con el público y de que tengáis la ocasión de saber lo que es el miedo al público, esa es-
pecie de malestar que hace sentir más o menos
la cabeza de zumbidos, hace sentir la sangre
en los pies, hace vibrar el cerebro y paraliza-
la memoria. Esas primeras horas de miedo
se mortal, si cometéis la imprudencia
de ocupar mucho tiempo la tribuna, si no
hacéis más que una corta aposición, no pa-
sará de ser un ligero accidente del que in-
cluso quizás hasta saldráis airoso. Por con-
siguiente, para vuestros comentarios, no em-
tad más que una sola idea, una sola; habí-
lad algunos minutos y, sabiendo bien lo
que queréis decir, saldréis bastante bien
librados del primer intento.

No es eso todo: quedan por reunir los
resúmenes, las consideraciones, los comentari-
os, la documentación y los razonamientos
que son los materiales de los cuales
el orador — arquitecto, ingeniero o artista
en su género — debe servirse para edi-
car y embellecer su obra si quiere que sea
solida, imponente y estética. Esoos materia-
les es menester agruparlos y disponerlos
con método; pues todos tienen, en el edifi-
cio, un sitio señalado; este sitio no es otro
que el suyo, el que conviene a cada uno de
ellos, está aquí o allá, pero no en otra
parte; ni antes ni después, ni en la izquierda,
ni en la derecha, ni en la izquierda. Desdichado orador el que no haya tomado
la elemental precaución de apilar los cui-
dados en su ministerio; su discurso será
confuso y caótico; su construcción no
será de la sólida deseable; las proporciones
el equilibrio, la armonía resultarán defec-
tuosas.

En un discurso o una conferencia, el con-
junto se sostiene por el concurso de todas
las partes. Un trío oratorio forma un todo
cuya fuerza y belleza están subordinadas,

tanto a la ejecución de los argumentos como
al lugar que cada uno de ellos ocupa.

No solamente las proposiciones deben au-
cederse rigurosamente enunciadas unas con
otras, sin agujero, sin solución de continuidad;
sino que además es de la máxima impor-
tancia, incluso diré «de toda necesidad»,
que la fuerza de la demostración y la intensi-
dad de la emoción vayan siempre en pro-
gresión y, como se dice en música, la crescendo.
¿Qué se pensaría del discurso de un
orador parlamentario que principiará por
los argumentos más propios para granjearse
los suspiros de sus colegas y que contin-
úase y terminase por los argumentos me-
nos decisivos? ¿Qué apreciación merecería
la defensa de un abogado que, teniendo que
defender, en la Audiencia, la cabeza de su
patrocinado, no mantuviera en su rostro y no
guardara más que sus mejores argumentos
y sus más débiles?

Que no se me venga a hablar de que
existe excepción alguna, que existen
casos excepcionales, escuchando, si bien
no bien comprendidos, y en este sentido de
lugares comunes y de banalidades se encuen-
tra en su mayoría las ideas cuyo conjunto
constituye una demostración y, condicione-
nada, una conclusión.

No obstante, a ese lord le sobra una tor-
re, monumento histórico, y no sabe darle
el empleo mejor que donaría — ¡oh, sacri-
ficio! — en propiedad al tirano de Italia. Se
sobran otras torres, otros palacios. En Eu-
ropa son muchos los que les robarán palacio-
s y torres; pero ello no impide que tra-
señen millones de criaturas pasen sus ante-
drios por calles y caminos, sin saber lo
que van a comér en dónde van a dormir
a la mañana siguiente, porque los representan-
tes de la rancia y nueva aristocracia de-
tentan todas las riquezas de la tierra.
Quién cambió las excelencias de la educación
clásica de los pueblos europeos?

(Parientes!) Si los pueblos de Europa tu-
vieren un solo concepto de su dignidad,
como fruto de esa educación, no consentirían
esos escarnios a su miseria; si el pue-
blos ingleses tuvieran una cultura bien clini-
cada, estinguirían con mereza que el lord
Rosebery regalará al tirano la torre Pa-
paulino, porque sus hermanos italianos la
necesitan para él. Como tampoco consentirían
esa insultante ostentación fastuosa de
sus bienes, porque en Inglaterra, los desequilibrados que piden pan y
trigo.

El mundo parece moverse en un torbellino de locura. Cuando tantos millones de
seres perden de hambre, cuando todos dos
tendrán que buscar remedio a tanto infi-
nito, venimos por un lado el rastro expedito
de lord Rosebery dando al mundo la
fortuna que él a la soberanía; y, por
otro, los panteístas de esa cultura euro-
pea existiendo las gestas homicidas de los
gentes del crimen. No hace muchos días
nació la figura gloriosa de E. M. C. Car-
ter, criminal, en las bocas salvajes del fascis-
mo, Adolfo Hitler. Pero contempla-
mos el panorama social.

Todo el orador, penitente desatada en un
sistema jurídico, según el cual, los intereses
se termino concretó — lo mismo morales
que materiales, convergen en la socialidad. Por
complemento, todos los demás del progra-
ma y la civilización son del fructo del des-
cubrimiento de los hombres; en ese caso, aquél que
apropio de algo no es de su exclusiva
propiedad, consigue un atentado colectivo.

Aparecen más este razoñamiento. La si-
guiente, individual y colectiva, está salvaguarda-
da por los organismos del Estado, cuyos
representantes tienen la misión sagrada de
velar por ella dotando a la sociedad de un
sistema jurídico que garantice la inviol-
abilidad de las mismas. Conclusion lógica:
que cuantos infringen la Ley en la comi-
sión de un delito serán castigados, porque
su convivencia en sociedad constituye un
peligro para la vida de sus semejantes.
(Strauss.)

Ahora bien: no hace falta subir muy alto
para darse cuenta de la ficción que repre-
senta el contenido moral de toda la clé-
mática del derecho. De hecho, la doctrina pe-
nal no ha servido para otra cosa que la de-
clarar formalmente legal el robo y al crimen co-
metidos por una clase de hombres en la
cual están comprendidos los Rosebery. No
es cierto la comunitad de intereses, como
falsozamente se pretenden definir las socie-
dades. En todo ello no hay más que el in-
terés de encumbrar los delitos más horren-
dos y, por tanto, más penados por la con-
ciencia humana, perpetrados por la canalla
dorada.

Cómo puede aclararse como buena esa
doctrina, si precisamente todo el edificio
económico de la burguesía descansa sobre
la escuela liberal económica, que no es más
que el entroncamiento del más fuerte, del
más audaz y del más vil, y la consagración
consecutiva de todas las desigualdades so-
ciales?

No se pueden lucuar el orden y la paz
social cuando han sido violados los derechos
sociales, que es lo que la burguesía, que
nosotros somos, que es la villa, sea tolerada
por los cancerberos de la Ley, cuando el
rigor de la misma se aplica sin piedra a
los desgraciados que no hicieron más que
defenderse de su miseria.

El problema del mundo no es más que
un problema de fuerza, la cual justifica to-
dos los desahogos imaginables. Ante ella
todos los valores morales se declaran en
guerra para dejar paso a las brutalida-
des más infames, y la violencia es eleva-
da como virtud social a los órganos cul-
pables del poder, no hay razón que ex-
plique la condonación pública de su uso por
los que son objeto de los desprecios más
humillantes, máxime siendo las enseñanzas

¡Qué escarnio!

Roma. — Lord Rosebery ha hecho pre-
sentar al señor Mussolini de una expedición
toro situada en el monte Paullino (Ná-
ples).

Esta torre está inclinada en medio de un
bello y hermoso parque.

Un súo filo de recuerdos históricos están
guardados en las habitaciones de esta tor-
re, que está clasificada como monumen-
to histórico.

El dorador dejó al gusto del jefe del go-
bierno italiano el disponer del destino de
esta propiedad.

(De La Humanidad.)

Así veemos que ese lord, sin saber que
destino dar a sus riquezas, inspiradas a los
miserables que con su vida las crearon en
beneficio de una casta a cimbre de una
potestad, exige la devolución de la torre.

Es la historia de la alta civilización con-
vertida en decho, que se repite a través
de todos los tiempos, mientras en Italia hay
cerca de dos millones de trabajadores que
carecen de ocupación y siete millones de
desgraciados cuya vida va apagándose por
la tuberculosis. Basta infar, que solamente
acepta aceptar una sociedad que se
trate de todo principio de justicia! Pero la
que rebasa toda medida si se tiene pre-
sente los miserables cometidos por el fa-
cismo.

No obstante, a ese lord le sobra una tor-
re, monumento histórico, y no sabe darle
el empleo mejor que donaría — ¡oh, sacri-
ficio! — en propiedad al tirano de Italia. Se
sobran otras torres, otros palacios. En Eu-
ropa son muchos los que les robarán palacio-
s y torres; pero ello no impide que tra-
señen millones de criaturas pasen sus ante-
drios por calles y caminos, sin saber lo
que van a comér en dónde van a dormir
a la mañana siguiente, porque los representan-
tes de la rancia y nueva aristocracia de-
tentan todas las riquezas de la tierra.

Quién cambió las excelencias de la educación
clásica de los pueblos europeos?

(Parientes!) Si los pueblos de Europa tu-
vieren un solo concepto de su dignidad,

como fruto de esa educación, no consentirían
esos escarnios a su miseria; si el pue-
blos ingleses tuvieran una cultura bien clini-
cada, estinguirían con mereza que el lord
Rosebery regalará al tirano la torre Pa-
paulino, porque sus hermanos italianos la
necesitan para él. Como tampoco consentirían
esa insultante ostentación fastuosa de
sus bienes, porque en Inglaterra, los desequilibrados que piden pan y
trigo.

El obediencia, penitente desatada en un
sistema jurídico, según el cual, los intereses
se termino concretó — lo mismo morales
que materiales, convergen en la socialidad. Por
complemento, todos los demás del progra-
ma y la civilización son del fructo del des-
cubrimiento de los hombres; en ese caso, aquél que
apropio de algo no es de su exclusiva
propiedad, consigue un atentado colectivo.

Aparecen más este razoñamiento. La si-
guiente, individual y colectiva, está salvaguarda-
da por los organismos del Estado, cuyos
representantes tienen la misión sagrada de
velar por ella dotando a la sociedad de un
sistema jurídico que garantice la inviol-
abilidad de las mismas. Conclusion lógica:
que cuantos infringen la Ley en la comi-
sión de un delito serán castigados, porque
su convivencia en sociedad constituye un
peligro para la vida de sus semejantes.
(Strauss.)

Ahora bien: no hace falta subir muy alto
para darse cuenta de la ficción que repre-
senta el contenido moral de toda la clé-
mática del derecho. De hecho, la doctrina pe-
nal no ha servido para otra cosa que la de-
clarar formalmente legal el robo y al crimen co-
metidos por una clase de hombres en la
cual están comprendidos los Rosebery. No
es cierto la comunitad de intereses, como
falsozamente se pretenden definir las socie-
dades. En todo ello no hay más que el in-
terés de encumbrar los delitos más horren-
dos y, por tanto, más penados por la con-
ciencia humana, perpetrados por la canalla
dorada.

Cómo puede aclararse como buena esa
doctrina, si precisamente todo el edificio
económico de la burguesía descansa sobre
la escuela liberal económica, que no es más
que el entroncamiento del más fuerte, del
más audaz y del más vil, y la consagración
consecutiva de todas las desigualdades so-
ciales?

No se pueden lucuar el orden y la paz
social cuando han sido violados los derechos
sociales, que es lo que la burguesía, que
nosotros somos, que es la villa, sea tolerada
por los cancerberos de la Ley, cuando el
rigor de la misma se aplica sin piedra a
los desgraciados que no hicieron más que
defenderse de su miseria.

El problema del mundo no es más que
un problema de fuerza, la cual justifica to-
dos los desahogos imaginables. Ante ella
todos los valores morales se declaran en
guerra para dejar paso a las brutalida-
des más infames, y la violencia es eleva-
da como virtud social a los órganos cul-
pables del poder, no hay razón que ex-
plique la condonación pública de su uso por
los que son objeto de los desprecios más
humillantes, máxime siendo las enseñanzas

CONCEPTOS

Sentido de responsabilidad

Los partidos políticos, como quiera que
se llamen, son y representan fracciones más
o menos numerosas de la sociedad, y cuya
fundamental misión es la de conseguir el
predomínio en la gobernanza del Estado
y la consecución de ventajas y privilegios
personales para los amigos y allegados del
poder en boga dentro del cuadro capitalista.

Con esta finalidad les es fácil amoldarse
a todas las situaciones, brincando por to-
das las inconsecuencias ideológicas y tradi-
cionales, siempre que esta actitud — razón de
partido — les lleve a la finalidad que bus-
can.

Nosotros, los que aspiramos a cambiar
no solamente la estructura económica sino
también las relaciones morales e intele-
ctuales establecidas, queremos que pasado
el período revolucionario o destructivo de
los sistemas que regulan las acciones huma-
nas en la actualidad, la nueva sociedad
represente para los seres humanos que
viven en ella una garantía y efectivo y efec-
tivo resultado.

Son trabajadores los que encorvados y
regalando con su sudor la tierra, sembrán el
trigo, lo escardan y lo siegan.

Son obreros los que lo muelen y fabrican
el pan, y son burgueses los que se lo comen.

Obreros son los que con esfuerzo despre-
cio a la vida surcan los mares hacia países
lejanos en busca de materias primas, ma-
teriales y provechosas, herramientas que
otros, obreros también, manejan y hacen
producción que los burgueses se apropien sin ningún esfuerzo.

Obreros son los que bajando a las pro-
fundidades de la tierra arrancan el carbón,
los minerales diversos que sirven para la
industria, en provecho de los que desde el
31 de diciembre al 1 de enero ningún tra-
bajo realiza.

Obradores, también, toda clase de
trabajadores que dependen de un salario y
están continuamente amenazados de des-
pido y miseria.

Así pues, todo lo necesario para la vida
es obra de los obreros, y una vez pro-
ducido, una minoría, arrogante y derechos
absurdos dispone de esta producción a su
antropo y conveniencia.

La clase trabajadora que sabe y puede
multiplicar los productos, que se dueña de
administrar y repartirse lo que ella pro-
duce.

El Estado no fue nunca administrador
de los bienes generales del pueblo, porque
es y representa el privilegio de la clase ca-
pitalista, manteniendo como derecho inmu-
table.

El Estado se reparte la producción, pero
no la administra, y sería suficiente recon-
ducir la facultad en la clase obrera de pro-
ducir lo preciso, para que se la fuera re-
conocido el derecho a disponer de su es-
fuerzo; pero existen otras razones que de-
muestran que este pueblo trabajador posee
los conocimientos necesarios para ne-
cessitar intermediarios ladrones con el pretek-
to de administrar, perpetuamente el hambre
y la desesperación entre los trabajadores.

Es que puede alguien demostrar que el
mundo sea intuitivamente malo? El ser
humano, y se demuestra científicamente,
es completamente determinado, tan
fisiológicamente por ley de herencia; aber-
tamente, por las circunstancias determinan-
tes, por el medio ambiente, desarrollo
y evolución nacida de las normas de relación
mantenidas por el régimen capitalista. Sin
embargo, todos los seres humanos sufren
ciertas influencias bienhechas que son
susceptibles de convertirlo, de un ser anor-
mal, en un ser racional.

Siguiendo el consejo de la vida vegetal
o animal, de superación y bienestar, el ser
humano sometido a esta ley natural tiene
siempre la tendencia a vivir mejor, huye
de la enfermedad, y en su propia dignidad.

La tendencia de adaptación al medio clí-
matológico o social, es indiscutible.

Así pues, sufren los seres humanos cu-
tro tendencias, que desaparecen las cau-
sas que determinan la mayoría de las abe-
rraciones humanas — el régimen capitalista —
— las pone en condiciones lamentables para
poder vivir el comunismo libertario.

El aspecto económico puede solutionarlo
imediatamente los Sindicatos, organiza-
do, según características industriales, la
producción y el consumo, y regulado por
una Junta administrativa nacional.

Creo, pues, que los elementos existen, ca-
paces para ensayar y vivir el comunismo
libertario; pero es preciso que los compa-
ñeros, imponiéndose a nuestros propios do-
lores, coordinemos todos los elementos ne-
cessarios para que realicemos nuestro ideal en
un aspecto inmediato, no pueda ser nunca
un inconveniente para el desarrollo pro-
gresivo de la evolución social y humana.

Por la magnitud de la obra a realizar,
requiere en nosotros un máximo sentido de
responsabilidad personal para aprovechar
las fuerzas necesarias del régimen que mu-
re y interesar y crear ese estado ambiental
en que las revoluciones se gestan y reali-
zan.

PRUDENCIANO CAJA

SEBASTIÁN FAURE
(Continuado.)

NONO

CAMPAÑA CONFEDERAL

Actos de protesta

EN RODA

A las diez de la noche, suspendido el mitin por orden gubernativa. El entusiasmo de los militantes se trae en indignación ante la medida gubernativa. El local social, abarrotado de compañeros y compañeras.

Un verdadero acto de confederalismo general. Lo que no se ha podido hacer en público se celebra en nuestra casa con mucha fuerza o contra la aquiescencia de las autoridades, lo que nos tiene sin duda. Lo interesante es realizar nuestra obra.

El acto se imprime en el local social, como hemos dicho, de compañeros.

Sánchez de Manlleu, después de un breve presentación por el compañero Colina, que preside, hace una exposición del objeto de los actos que para este día estaban anuncianos. Es necesario —dice— que la Confederación adquiera su personalidad revolucionaria pronunciándose contra todas las leyes reformistas que se elaboran en el Parlamento, recomendando la necesidad de capacitarse para que el Sindicato, hoy instrumento de resistencia al Capital y al Estado, sea mañana la base de la nueva organización social. Recomienda la lectura del libro de Pedro Bessant "Los Sindicatos Obreros y la Revolución Social".

Rutes, de Torelló, abre a las discrepancias nacidas entre los militantes de la CNT y hace un llamamiento a la acción de conjunto para conseguir la fuerza indispensable que sirva de alas a los desmamados gubernamentales.

Es —dice— una cuestión de honor para nosotros terminar con las defenciones gubernamentales, con las deportaciones infames, con la ley de Defensa de la Republiquista, la clausura de los Sindicatos y la persecución de Solidaridad Obrera.

De Manlleu habla el compañero Vidor. Saluda a los reunidos y recomienda la reunión sagrada de todos los explotados para fortalecer la CNT y conseguir el retorno de los deportados y la libertad de los que han sido presos por defender nuestra causa.

Flor, de Barcelona, hace un bosquejo de lo que ha sido la evolución a través de la Historia, sacando la deducción de que nosotros, los trabajadores aliados a la CNT, somos los continuadores de aquella, que ha de culminar en la revolución social, base de la nueva civilización.

Mira. Dice que no comprende el por qué se ha querido suprimir estos actos, que no tienen otro objeto que poner de relieve las causas de todos ya conocidas. Mide el tiempo que hemos perdido durante trece meses por motivos que nadie ignora. Recuerda la Janza moral de la CNT, por los días en que esta lucía frente al despotismo de los Gobiernos imponentes respeto; relata la vida de Largo Caballero en sus primeros tiempos y el Largo Caballero de ahora, instrumento de la burguesía, para oprimir a los trabajadores españoles.

Habla el representante de que se hace objeto a "Solidaridad Obrera" de la chauvinismo de los Sindicatos y demás ignoranzas y pedeces. No debemos humillarnos, dice para pedir al Gobierno que nos dé un trato de favor, sino que "Solidaridad Obrera" debe recibir igual trato que los demás diarios. Cualquier órgano de servidumbre merece al Gobierno más consideración que el diario de los trabajadores. Queremos —insiste— se respete la libertad de expresión igual para todos.

EN MANILLEU

Obedeciendo la orden dada por el Gobierno, también en Manlleu se suspende el mitin de protesta y también, como en Roda, éste se celebra en el local social, en donde los compañeros se apitan fuertemente.

El compañero Bienvenido Roma da por empezado el acto dirigiendo un saludo a los reunidos y unas palabras de afecto a los presos y deportados.

Sucesivamente hacen uso de la palabra los compañeros Sánchez, de la localidad, y Flor y Mira, de Barcelona.

Una excelente jornada, en la que el objetivo moral queda ampliamente logrado.

EN SAN HILARIO

Único pueblo en que la primera autoridad ha permitido la celebración del mitin para protestar contra la represión gubernamental.

La disciplina sindical aquí, en San Hilario, se cumple de manera ejemplar: todo el pueblo coliza con entusiasmo y cumple los acuerdos sindicales con fe y energía. No obstante estas evidentes cualidades, el teatro donde se celebra el mitin no está lo concordado que era de esperar. Las autoridades superiores han sembrado el pánico diciendo que toda la Junta será detenida, el Sindicato clausurado y todos los que asistan al mitin, perseguidos. Son las malas artes puestas en juego contra esta campaña de justicia; no obstante, la labor está realizada.

El compañero Miró había en primer término, pues tiene que trasladarse, al acabar, a Torelló para tomar parte en otro acto.

Saluda a los trabajadores y manifiesta que el objeto de este acto es de una transcendencia enorme, porque viene a ser como los adellos actuales de protesta que han hecho en la Federación. Escribimos lo mismo en el Sindicato. Hoy, cuando el pueblo ha vivido días de esperanza en que la democracia republicana dejaría la libre expresión y propaganda de las ideas, y el libre desenvolvimiento de las organizaciones proletarias, el Gobierno desencadenó una represión y persiste en las atrocidades tan usadas por las dictaduras, agrandadas por el hecho de la deportación de obreros al desierto africano. La circunstancia de organizar este día de protesta ha servido

Adelante... a pesar de todo

Si nosotros, los militantes de la C. N. T., queríamos tan afánamente combinar terribles revueltas contra la expulsión de franceses o alemanes huéspedes, podríamos las partes cada día los bostezos a los perros que dan a tanto el bando, y nun nos quedarían, para uso particular, más docenas de bien sabrosas en el bache.

Para esto y mucho más da idea lo que ocurre con nuestra amada Confederal. Difilarmente se anuncia su desmoronamiento, su muerte segura por un sin fin de males acumulados según dicen sobre ella, pero a pesar de desmoronarse y morirse, estos días, muerta y desmoronada, está amargándole la digestión a todos los españoles cuya única preocupación consiste en poder vivir bien a costa de hacer vivir mal a todos los "primos" que pueden venir de la tenería de ser horadados.

Nuestra querida C. N. T. tiene, si declara la guerra frontal a la desgracia, que lo que quiere ni se basta ya, está haciendo sudar el pelo al Gobierno, a las infinitas clases de guardarréplicas del orden y, además, a todos los que son de orden, porque este orden de hoy les dejó en completa libertad de robar ordenadamente al próximo todo aquello que creyó haber de necesitar.

Calcule el lector lo que seña la España si la Confederal no tuviera la desgracia de morirse y desmoronarse cada mañana al apuntar los primeros respaldores de la autoridad. Lo menos que pasaría sería que todos estos señores, que son muy del orden y muy legalistas, però el orden y la ley ellos mismos se los fabrican a la medida y gusto de sus conveniencias, se vienen muy pronto forzados a dejar su situación privilegiada y formar en pleno de igualdad ante los deberes que la vida impone.

Aunque otras razones se invocan, y no exclusivamente el temor de perder el derecho al desalojo y al abuso en razón de las muchas simatrías que se cometan en España, contra los trabajadores que menos de ellos se muestran a sufrir el esquilamiento de los más y uno vividores que quieren vivir en la holgazanería.

Nunca como ahora se ha hablado de la ley; pero no de la ley que es la justicia humana, no de la ley racional que impone equitativamente derechos y deberes a todos por igual, sino de una ley infantil, de una ley parecida a una stalibelle tela de oca, la cual a una vez consagra el deberío, a otra las abandonaciones, intenta a otros de las miserias de la vida de todos, las lamentables.

La injusticia es dominando grande para que el pueblo la soporté más tiempo con calma y resignación.

Que busquen los guardabosques del orden cuáles medios represivos quieran, que se abarren coartadas y presidios de perjudicados, que por eso no detendrán el desbarcamiento de sus fortalezas.

Adelante, a pesar de todo, va caminando la nueva conciencia. Adelante, a pesar de todo, seguirá caminando hasta llegar a la meta, porque no hay fuerza capaz de detener los pasos de un pueblo que quiere ser libre y vivir en plena justicia.

Este es el caso de España, y por eso la C. N. T., que es la expresión orgánica de las ansias de libertad y de justicia del pueblo español, muere cada anochecer para nacer cada mañana plétiótica de vida y energía.

Clausuras, mordazas, atropellos? ¿Qué importa! Ella tiene las raíces bien arraigadas en la conciencia del pueblo y de ahí no se arrancará ni por nadie ni por nadie.

Como pasaron otros tiranos, pasarán también éstos de afuera y ella seguirá perturbando hasta conseguir el triunfo de su perturbativo.

ANTONIO ANDROMEDA

MONOPOLIOS

Dos grandes grupos se disputan el monopolio del petróleo mundial, a cuya cabeza se hallan respectivamente el americano Rockefeller y el holandés Deterding. Mientras el mercado no se resintió de las consecuencias de la crisis, la existencia de un tercer sector: Rusia, no constituyó un serio peligro. Ahora, Rusia juega un papel decisivo y de ahí depende el equilibrio de la balanza; esto es, la ruina de los grupos monopolistas, sobre todo del angloholandés, o de que puedan advarse a costa de sacrificio al consumidor.

No se conocen exactamente los resultados de la Conferencia internacional de la industria del petróleo celebrada en Nueva York. El plan propuesto por M. J. B. Augusto Kressier, agente de Deterding, director general de la Royal Dutch, es el siguiente: Liegar a una enorme inteligencia entre los dos grupos rivales, a fin de controlar los precios y reducir la producción a las entrañas necesidades del consumo. Al objeto de garantizar la competencia de Rusia, proponen a ésta la compra de sus excedentes exportables durante diez años. La condición es que el máximo será de 37 y medio millones de barriles al año, lo que equivale a las exportaciones de 1931.

El resultado de todo esto es que, para que los dos grupos financieros puedan salvar sus capitales, es necesario reducir la producción a fin de no hacer bajar los precios. Las consecuencias, perjudicar los intereses del pequeño consumidor y aumentar los salarios de los sin trabajo por deseo del presidente de los obreros ocupados en la extracción del petróleo.

Conseñará Rusia en prestar a ser un agente de salvamiento del capitalismo en perjuicio del proletariado?

ALFACIRIA
del Congreso extraordinario de la C. N. T.

Junto a 1931
En rústica . . . 4 plgs.
Encuadrada . . . 6 .

CULTURA LIBERTARIA

Anarquía y certámen de ideas

Inundablemente que solemos confundir Anarquía y Comunismo libertario.

Sin embargo, conviene especular que Anarquía es muy por encima de ese sistema económico del más o meno lejano parentesco, invasor. Por esto, es necesario recordar que, dentro de la C. N. T., existe un grupo de militantes que llaman Comunismo libertario.

Libertario es un adjetivo calificativo de régimen libertario, pero que no es en sí libertad misma, pero regular su vida, de liberarse económicamente de una tutela omniosa, invasora. Por esto, es necesario recordar que, dentro de la C. N. T., existe un grupo de militantes que llaman Comunismo libertario. También hoy nos dicen que nadie. Tambien el clérigo o libro individualista Harry Hymer nos dice a veces risueño: "Hoy con la sorpresa en los labios hacia delante que pueblan ofrecer los grupos de aduanas".

Es demasiado esto, lo comprendemos.

Nuestro optimismo se muestra un tanto ante la notable experiencia que nos ofrecen estos camaradas, tal vez no lo suficiente

relajados en el cotidianos convivir, aun creyendo que es necesario el trato en amistades, pero, más tanto que llegue a

atrocidades y perderse el propio ideal que tanto amamos!

Por esto, esta generación espontánea, sin querer oír decir a nadie, sino criticablemente para quien necesita curarse del microbio, que responde al nombre comunista libertario, confundiéndolo con el subtil ideal anarquista, nos tiene que hacer por fuerza sonreír un poco, y a veces, que nos hace entrar en la CNT, que esto si que puede serlo cuando queremos.

Se ha creído que el Sindicalismo revolucionario libertario de la C. N. T., por desgracia manosea, iba resultando ya algo frívilo e insustancial, y se ha creído necesario contrarrestar con el淳uo y santo comunismo. *Libertario*, cayendo en la atmósfera de la C. N. T., se ha quedado con su mala fama en el error, volviendo a repetir de comunismo, con la idea de que es una economía en común, sin que nadie, absolutamente, se dedique al arte de engrabar a los demás en la CNT, que es una gran fuerza social, que fuerza sonreír un poco, y a veces, que nos hace entrar en la CNT, que esto si que puede serlo cuando queremos.

El entendimiento así ha traído la fatal consecuencia que todos estamos teniendo y lamentando, los que de veras amamos o sindicalismo revolucionario de la C. N. T. o el comunismo anarquista, nos tiene que hacer por fuerza sonreír un poco, y a veces,

que no sabemos con qué medio terapéutico o quirúrgico vamos a extirpar.

El anarquista, específicamente específico, conoce la ética de su ideal, no debe nunca imponer su criterio cerrado, fraguado de antemano en el grupo, a la colectividad, esto es inmoral, despreciatorio para las ideas y para el ser que lo impone. Este procedimiento es idiota que nosotros comprobamos en los políticos.

El individuo podrá defender honradamente su criterio dentro de la colectividad, pero tiene la ética de su ideal, no debe nunca imponer su criterio cerrado, fraguado de antemano en el grupo, a la colectividad, esto es inmoral, despreciatorio para las ideas y para el ser que lo impone. Este procedimiento es idiota que nosotros comprobamos en los políticos.

El individuo podrá defender honradamente su criterio dentro de la colectividad, pero tiene la ética de su ideal, no debe nunca imponer su criterio cerrado, fraguado de antemano en el grupo, a la colectividad, esto es inmoral, despreciatorio para las ideas y para el ser que lo impone. Este procedimiento es idiota que nosotros comprobamos en los políticos.

Este es el caso de la FAI, no habrá nadie que quiera oír decir a nadie, sino criticablemente para los militares que entraran a ser en la FAI, que no llevas razón?, ¿Cómo probar de esta la razón, si tú eres rey y señor de todos los pueblos, eres la razón de las razones, porque eres mayor?

Pero, esto es lo que tiene que reconocer en todo momento el verdadero anarquista, no someter a tú tutela, siempre tiránica, en estos momentos, a ningún semejante.

Esto lo que nosotros deseamos que fueran la anarquista actuante, certamente permanente de nuestras queridas ideas, defendidas siempre individualmente dentro de la colectividad, pero nunca imposición absurda de grupos fanáticos y sectarios, que en el fondo miren prescindir a la colectividad de que ellos mismos son partícipes inmisericordes.

Siendo así lo que dejamos expuesto, no habrá nadie que quiera oír decir a nadie, sino criticablemente para los militares que entraran a ser en la FAI, que no llevas razón?, ¿Cómo probar de esta la razón, si tú eres rey y señor de todos los pueblos, eres la razón de las razones, porque eres mayor?

Pero, esto es lo que tiene que reconocer en todo momento el verdadero anarquista, no someter a tú tutela, siempre tiránica, en estos momentos, a ningún semejante.

En "Solidaridad Obrera", cuya página se le abrieron generosas y ilimitadas, J. A. Emmanuel haló la plataforma que necesita para conquistar la organización y montar su barca editorial con duros de los Sindicatos.

J. A. Emmanuel: un nombre bíblico, ajado que cultiva el estilo del salmista. Su prosa de sacerdote, que ya tiene sus Sosias en nuestra Prensa, ha sentado cátedra de idólez. "Solidaridad Humana" es púlpito, es el pulpito del comunismo, que expone la doctrina del comunismo en una actitud iluminada.

No se puede pensar sin reír a carlitas, en el primer número de "Solidaridad Humana", la propia organización.

En "Solidaridad Obrera", cuya página se le abrieron generosas y ilimitadas, J. A. Emmanuel haló la plataforma que necesita para conquistar la organización y montar su barca editorial con duros de los Sindicatos.

J. A. Emmanuel: un nombre bíblico, ajado que cultiva el estilo del salmista. Su prosa de sacerdote, que ya tiene sus Sosias en nuestra Prensa, ha sentado cátedra de idólez. "Solidaridad Humana" es púlpito, es el pulpito del comunismo, que expone la doctrina del comunismo en una actitud iluminada.

No se puede pensar sin reír a carlitas, en el primer número de "Solidaridad Humana"; en aquel número que reproduce la poesía de Chénier contra Marat, escondida en la Cartilla Corday. Esto como solo puede pasar inadvertido o silenciarse en nuestros periódicos.

Confiamos en que la organización nos dirá quién es Emmanuel, el Emmanuel que no conocemos; mientras tanto, "Solidaridad Obrera" hará bien en actuar mejor el aviso de la Federación Local, no sirviendo de intermediaria entre Emmanuel y sus lectores.

Comprad el folleto
La República y la Reforma Agraria
Una peseta

LO FUNDAMENTAL

Hay un error generalmente aceptado que conduce a verdaderas extravagancias, callando así, sin ánimo de molestar a nadie. Nos referimos a la creencia de que para realizar la transformación social basta desestimular la lucha de clase. Tenerse otros precios que no los de distribución.

Siguiendo a más. Es un falso, encoblatado de la desolución. Basta a decirse que no ya

materialmente, sino alquiera teóricamente, ha de tentar en el estúpido que supone que lo que ha sido derribado.

Ropetomos que esto es un error. Acepte-

do por muchos o aceptado por pocos, es

igual: tal manera de razonar es un error.

Para sostener y afirmar su tesis dicen los partidarios de la revolución a todo trance que nada más seguro que la Historia en afirmación de sus teorías. Y citan, en su apoyo, los incidentes violentos a que da lugar toda revolución. Tomar cuinto han dicho los historiadores de las luchas encendidas en las calles, del valor y audacia de los revolucionarios, del coraje y heroísmo con que en cada revolución el pueblo se ha batido, de los sacrificios y entusiasmos con que las multitudes se lanzan diariamente a la pelea y con esto razonan su punto de vista y defienden lo que estiman argumentacíon irreducible.

Por nuestra parte, nada de eso vamos a negar. Será pueril, ingenuo y futile de logico el intentarlo. Todas las revoluciones hechas hasta hoy han necesitado ese heroísmo, audacia, sacrificio, entusiasmo y valor en las multitudes y en las minorías que las impulsan, orientan o dirigen. Como queráis, ya que en el fondo las tres cosas son lo mismo.

Pero si negar que toda revolución necesita estos valores, audacia y sacrificios para trascender, afirmamos que no es suficiente para tener la revolución. Que antes y después, aunque con diferencias poco grandes, hubo más que todo eso que se estima para cada nueva revolución de las multitudes.

Sí antes y después de la revolución, para sobre todo ésta, no hubiere profundamente señalada una objetividad teórica a conseguir, hacer o intentar más revolución, los consideraríamos tan fuerte de sentido común como el júicio de los que afirman que el artista ha de tener el arte por el arte o el literato por la literatura, por la literatura. Tan inútil y vacía de sentido nos parecería en interpretación de la filosofía artística o literaria como nos parecería la de la revolución por la revolución. El principio sería el mismo aunque fuese otra la causa a que se refiere.

No nos atraen los «espaldones». Somos hombres de realidades y a ellas nos atenemos. Y, siguiendo la línea directriz que a nuestro pensamiento señala esa realidad, sin negar que todas las revoluciones hechas hasta hoy han exigido de los hombres au-

dacia, sacrificio, valor y determinación, han tenido también su lado, la revolución, sin excepción, en todo su periodo de gestación ideal, de preparación teórica, de largos y difíciles períodos de preparación mental. Y declinamos más. Dicimos que siguiendo las leyes naturales que determinan las gestiones revolucionarias, la teoría precede a la práctica y aquella es más laboriosa, más difícil y, en última instancia, tan o más interesante que ésta. Largamente podríamos razonar esta afirmación, pero no es del caso hacerlo en este lugar.

Cabe, pues, afirmar que antes, mucho antes que el hecho revolucionario que intenta transformar la sociedad se produzca, se ha producido el hecho teórico, que necesita años y a veces siglos para cristalizar. Es más: el fermento de la revolución, la levadura que espónsa las masas preparadas, haciéndolas aptas para el momento decisivo de la transformación, es la idea, la teoría, la objetividad teórica que se persigue.

Indudablemente que ésta es una labor ardua, perseverante, de constancia. Por eso no faltan quienes la rechazan y consideran mala. Son los impacientes, los que no quieren someterse a la disciplina moral de los demás.

Para estos individuos hacer la revolución es cosa fácil, sencilla, sin importancia. Les echará la preparación teórica, no lo quieren; llegan a más; la niegan. Afirman que basta decirlo a las gentes. Esto, queremos hacer, para que las gentes las sigan. Sin embargo, la verdad de los hechos dice y demuestra lo contrario. Mientras una gran minoría del pueblo, y no sólo una minoría, no tiene conciencia intuición de la necesidad de realizar, intenta muchas, casi siempre individualmente, lo que el resto del colectivo, sobre todo si es la élite mejor de condición elevada, ya ha logrado; pero aquella ha comenzado la pelea, abandonado el campo, enemigo de lo que quiere hacer,斗地主, y enemigo de lo que, se vaguea tranquilamente, se sigue, en tanto despiadadamente y cieníficamente, sin odio ni rencor, contra nadie.

Para explicar estos fenómenos se han dicho muchísimas veces que estos ensayos de revolución son necesarios. Quizá fuera necesario ayer. Lo importante sería saber si las leyes de la biología social son inalterables y, por lo mismo, habrá que hacer lo que ayer, pero cambiando en cada éste escenario, un tanto despiadadamente y cieníficamente, sin odio ni rencor, contra nadie.

Cabe afirmar, sin embargo, que la fundamento en toda idea de transformación social es la teoría, la finalidad obvia que se persigue. Y que el hecho obvio es la circunstancial y transitoria. Lo que ayer, lo es hoy y lo será mañana.

ANGEL PESTANA

necesidad, podrán coincidir en los lugares de placer existentes en el mundo? Y que decide de los grupos petroleros, que para mantener el alza de precios limitan la producción, lo que vendrá a agravar el problema del paro forzoso?

Si el Estado se ha mostrado incapaz o sumiso para contribuir a aliviar la situación del proletariado andaluz de la misma manera que lo era posible; explotar los latifundios en beneficio de los que más tienen; y si el Estado, pese a no querer pagar los gastos de la intervención, realizando medidas de justicia social, impide que los propios interesados paguen su precio dentro de la única mercancía que pueden ofrecer: los baratos?... Que, por lo tanto, que vendrán al mismo tiempo la dignidad?

En el fondo de sus pretensiones, ¿qué piden los campesinos andaluces? Que, sin trabajo les proporcionen medios para comer los más días posibles del año. Es esto injusto, extrañísimo, exagerado?... ¡Existe algún código que diga que no se debe cumplir?... No, como el ministro todos los días, al tiempo apetito?

La Prensa publica a diario escenas de quejas de máquinas y de cosechas en Andalucía. Pero no publica las asechanzas que sienten los condonados al paro forzoso, que no han comido.

La situación de mestazar que se siente en Andalucía, no es de ahora, dirá la Prensa ministerial: existía antes de la República, es de siempre. Razón de más. Una de las causas que determinaron la caída de la monarquía fué la miseria de los señoríos y la República estableció obligada a sacrificar en favor de los que trabajan a aquellos en quienes se apoyaba la monarquía, los latifundistas.

Las huelgas en Andalucía no cesarán, mientras tengan por fundamento la necesidad de distribuir equitativamente una cantidad de jornales escasos e insuficientes. Dicen los que la guerra civil, resolvieron el mal en andaluz, la paz renacerá.

De la solución del problema de Andalucía depende la solución del problema de España entera.

Clausurá Sindicatos, ca, no aplazar el problema, como cree el Gobierno, sino empeorarlo y hacerlo más insoluble.

Toda la correspondencia se dirigirá en lo sucesivo a la siguiente dirección:

Calle Unión, 19, pral. 1.^o

LOS LIBROS

Vera de nouvelles bases sociales, por A. Saider, 2^o francos. Librairie des Sciences Sociales. G. Franseen, 11, rue de Cluny. París (Ve.).

En un folleto de cuarenta páginas, A. Saider ha realizado un esfuerzo que no debiera caer en saco roto, que no debiera pasarlo invadido para los compatriotas españoles. A las editoriales afines me dirijo, indicándoles la conveniencia de editar una versión española de ese episodio. Hay que revitalizar nuestra labor editorial y seguir el ritmo del tiempo, indicado por el autor de este libro, que realizan nuestros adversarios.

Hace Sudán un buque amplio, vasto, que en el espacio actual del mundo capitalista. Analiza las causas de la crisis económica y la situación del proletariado, diciendo que "este régimen sobre el cual pesa la responsabilidad del crimen de 1914, no es ya defendible".

La tesis general defendida por Sudier a lo largo de su estudio, es la de que las masas deben rehacer su propio destino contra la intrusión de las minorías que se lo imponen. Esta tesis es una gloria de la defensa de Proudhon: "Las masas no tienen la capacidad económica de resistir",

La tesis general defendida por Sudier a lo largo de su estudio, es la de que las masas deben rehacer su propio destino contra la intrusión de las minorías que se lo imponen. Esta tesis es una gloria de la defensa de Proudhon: "Las masas no tienen la capacidad económica de resistir",

"La clase obrera", dice Sudier, a la que se acusa a tiertas y a dorechas, no tiene ninguna responsabilidad de esta situación, que incumbe por completo a quienes la guían, a los militantes. Dos hombres que persiguen el mismo objetivo no pueden dejar de ser camaradas por el simple pretexto de que no plasman absolutamente del mismo modo sobre cuestiones de detalle. Pueden y deben entenderse."

La burguesía y las castas dirigentes son moralmente inferiores al pueblo, su inferioridad de éste y de naturaleza accidental.

La transformación social es posible en todo momento: "La voluntad de la clase obrera de continuar su obra es suficiente para asegurar esta transformación: la vida descansa en el esfuerzo diario del pueblo. El pueblo será su obstáculo a la evolución, un peligro en el futuro, si se negase al esfuerzo de trabajo, como los intelectuales se niegan; si quisiera, como ellos, vivir sin huir ni andar, pero consistiendo en hacer este esfuerzo. Es el único que hace posible esa sociedad nueva. Los intelectuales han dado de poder, realizar la transformación social con el pueblo tal como es y le han iniciado esa duda. No desconocemos el derecho que tienen todos los seres a vivir, pero no queremos que esto sea en nuestro detrimento. La obligación, para todos los hombres, de consumir para vivir, implica el deber para cada uno de trabajar.

Representémonos la sociedad transformada, organizada sobre esta base: los partidos construidos a trabajar como nosotros, banqueros, compradores de todo género, curas, magistrados, ministros, militares obligados a poner manos a la obra como nosotros en trabajos útiles. Sus mujeres privadas de erarios, en la obligación de ganar, limpiar sus habitaciones, lavar su ropa como las nuestras.

Representémonos las mujeres de esos parásitos, las cuales necesitan pisos de diez, veinte habitaciones, casas enteras, atesoradoras de muebles, escrituras, de alfombras, de librerías, obligadas a limpiar todo eso: Hoy tienen crímenes para esos mestizos con lo que satisfacen su vanidad, a su vez, el trabajo ajeno, pero quién sabe si las vidas privadas de ese paro?

No hemos visto que para facilitar a los algunos burgueses, restregando el lodo de su casa, para no tener que ocuparse de todo eso limpícase?

Por no haber examinado suficientemente la ley del trabajo en sus consecuencias diversas, los militantes obreros tienen la intuición de que las ideas que se forman de una transformación social carece de solidez. Ellos se consuelan con pensar y decir que la revolución será obra de una minoría. Ilusión peligrosa, extremadamente peligrosa?

Puede acontecer que al apoyo de circunstancias favorables, una minoría actuante arrastre las masas al asalto del régimen y lo derrote. La cosa es posible, pero no está al la parte esencial de la revolución. La parte esencial es la parte constructiva, que será posible con el apoyo consciente de esas masas. Ahora bien, si los militantes no han sabido previamente crear esa conciencia y ponerse de acuerdo ellos mismos respecto a las líneas generales por realizar, las masas permanecerán fatalmente divididas como lo están hoy, se entreteñerán y una vez más la revolución será vencida por los abogados.

Las masas sienten que ellos y otros las arrastran a un terreno mojado, sin consistencia y se alejan.

El problema agrario en España, por Higinio Noja Ruiz. Ediciones de CULTURA LIBERTARIA.

Este esbozo del compañero Noja Ruiz, junto al del compañero "Alicante" ("La República y el reformismo agrario"), que ya comentamos en el número anterior, tiene un volumen de más de cien páginas, cuyo precio es de una peseta ejemplar.

Escríbelo en un envoltorio sencillo, no exento de elegancia, este trabajo cautiva tanto por las atinadas observaciones que sugiere al autor, la situación del campesino español como por la cantidad de datos estadísticos de que está rodeado.

Los compañeros sacarán gran provecho de la lectura de este folleto, lectura que les permitirá conocer el problema agrario y adquirir elementos indispensables de orientación acerca del mismo.

POR LAS IDEAS ANARQUISTAS

Pasan los días y pasan en vano. A un aviso sigue otro mayor, la cuestión personal permanece en primer plano y absorbe la atención de todos; produce un estéril debate de planes y proyectos, provoca recores, odios y pugnas y la sinceridad se ausenta cada vez con más frecuencia de nuestros medios. Fuego grande de injurias y de proselitos insultos substituyendo a las razones, a los argumentos. Se llega a lo increíble entre anarquistas y por ello a la desorientación del país y al afán de las multitudes, no creímos más que el espectáculo, el vecino ridículo, otras lastimadas, de gentes errantes que sin reposo buscan, no algo que no se ha logrado nunca, sino que se ha perdido.

Es preciso, pose a todo, hacer un balance y liquidar una situación. Si somos anarquistas, ni liquidación ni balance pueden ser un peligro; no será esto más que para aquellos que no lo sean.

Es preciso liquidar esta situación demandando penosa, y ver qué queda, saber con lo que se cuenta.

Y sin remedio, sin escrupulos, pero con nobleza, con sinceridad y con sencillez y claridad.

A veces, el hombre recibe de pronto, entre el llamear de la vida, una invasión de humo. Se ha removido el fuego y si hay capacidad pueden aprovecharse las llamas. Si se permanece con las manos en los ojos y nos dejamos envolver, la asfixia es seguir. O salir y huir, o abrir las ventanas y las puertas para aéreas.

En realidad, la situación de los anarquistas españoles es ésta. La hoguera que se removió desde 1919 a 1931, ha producido tal cantidad de humo, que borrosos los ojos, no bastan las manos para frotarlos. Y no podemos optar más que dejar que entre el aire y nos haga respirar la atmósfera, o ahogarnos.

Y si al aclararse la atmósfera venimos errores, el que de veras sea anarquista y, do consiguiente, amigo de la sencillez, preferirá confesarlos a justificársos.

Todo menos dejarlo como hoy está. Propongámonos que se vive todo limpio, como nosotros deseamos y precisa que estemos.

Tal vez la lección sea severa, dura, dolorosa. No importa. Aprendámosla.

Si la vida tiene un valor es precisamente ése: saber mirar desnudo, recta y fría, luchando, sufriendo y gozando con la seguridad de que caminamos con consciente igualdad hacia la nueva sociedad, hacia el nuevo ideal y hacia una mayor verdad.

RICARDO FORNELLS

DESENCANTO

tal fracaso, señores periodistas, como no ha visto el de sus propias autoridades.

No ha habido los reclamantes y furiosos que los señores burgueses esperaban, pero si se hubieran producido, la responsabilidad hubiera incurrido sola y exclusivamente a las autoridades, pues la CNT, al no ver autorizadas sus actos, no podía estar presente donde se hubiesen producido los hechos.

No standible posible a la CNT: asumir el control legal de su acción y de su movimiento, ella declina toda responsabilidad, la que cae enteramente sobre las autoridades.

A "Luz" le parecen pocas las demandas de las autoridades y dice: "El Estado tiene recursos suficientes para acabar con esta clase de actividades". "Sancita simplicidad". De acuerdo, señora alcaldesa, cuánto le pagará a sus redactores por sus consejos? Para lo que no tiene recursos el Estado es para acabar con la miseria, única cosa que sabe producir a cambio de consumir las energías de los trabajadores. Y añade: "Aviados, estaremos si una cosa tan débil e incauta como la que ayer se ha evidenciado pudiera resistir un solo instante a la fuerza y al poder del Estado".

Ya "Luz", "Luz": una cosa tan débil e inocua hace perder a todo el mundo la cabeza a ella, la primera. A quié pues, tanto alarmar de fuerzas?

El ridículo no mata en España. Esta cosa loca era el eco de la Diktadura; porque esa cosa débil es el pueblo, y contra él puede imparar los fusiles, pero no es con ellos con los que se conquista y vence su espíritu.

Cuando el pueblo está ausente, vencen los reacionarios en Cuenca; cuando el pueblo esté presente retrocederán uras y ruiles.

ICONOCLASTA

La República y la cuestión religiosa

de RAMÓN J. SENDER

Recomendamos a todos los camaradas la lectura de este importante folleto de actualidad. La competencia del autor en esta materia la reveló ya en su libro "El problema religioso en Méjico".

Consta de 64 páginas y se vende al precio de cuarenta céntimos. Pedidos de más de veinte ejemplares, 25 por ciento de descuento.

Tel. "Comas", Urd. 42-Tel. 3857.